



El regalo de amor de Dios

(basada en Lucas 2,1-7)

María y José vivían en un pueblo llamado Nazaret. Ya estaba llegando el momento en que María tendría a su bebé. Ella y José trabajaron duro para tener todo listo. No podían esperar para darle la bienvenida al niño Jesús.

«No falta mucho», decían entre sí.

En ese momento, un hombre llamado César Augusto era el emperador de Roma. César quería hacer una lista con el nombre de todas las personas que eran parte de su imperio. Por eso, hizo una ley ordenando a todo el mundo que fuera a sus lugares de nacimiento para ser parte de la lista.

La familia de José era de Belén, así que tuvieron que ir hasta allá. María y José no tenían otra opción. Fueron para que les contaran, como a las demás personas.

Fue un viaje largo. Cada día, caminaban por caminos llenos de polvo. Cada día, caminaban bajo el sol caliente. Todas las noches, se detenían a descansar. Todas las noches, oraban para que Dios les guiara y les protegiera.

Finalmente, María y José vieron a Belén a la distancia. Habían llegado. ¡Qué alivio!

La pequeña ciudad estaba llena de gente. Todas las casas estaban llenas, porque muchas personas habían venido a la ciudad para ser contadas.

José estaba preocupado, «¿Encontraremos algún lugar para quedarnos?», . «María no puede tener a su bebé en la calle».

Oraron, confiando en que Dios les ayudaría a encontrar un lugar seguro para que naciera el bebé.

Finalmente, María y José encontraron un lugar para quedarse cuando una persona amable les recibió. Todas las habitaciones de huéspedes en la casa estaban llenas, así que María y José tuvieron que quedarse donde estaban los animales.

No era un lugar lujoso. Sin embargo, era cálido y seguro. Había mucho heno, así que hicieron una cama.

Esa noche, Jesús nació. María envolvió al niño en pañales y lo acostó en un recipiente para alimentar a los animales, llamado pesebre. Los animales miraron con asombro al nuevo bebé que dormía sobre su heno.

María y José estaban muy felices porque su bebé había llegado. Le dieron gracias a Dios por su hijo especial. Y le dieron gracias a Dios por ayudarles a encontrar un lugar cálido y seguro para que Jesús naciera.

¡Bienvenido niñito Jesús!

El regalo de amor de Dios

(basada en Lucas 2,1-7)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu hijo o hija—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Invita a tu familia a imaginar cómo fue la preparación para el nacimiento de Jesús y el viaje largo que tuvieron que hacer María y José. Jueguen, haciendo una lista que mencione cosas que hay que empacar para el bebé y cosas necesarias para el viaje. Trata de usar cada letra del alfabeto.
- Cuenten la historia del nacimiento en un drama. Identifiquen quiénes harán de María, José, y dos o más posaderos. Escojan un lugar para que María y José inicien el viaje, varios lugares para parar y preguntar si pueden quedarse, y la última parada. Mientras alguien narra, guíen a María y a José de lugar en lugar—tocando a las puertas, preguntando, y diciendo que no hay lugar. En el último lugar, el dueño dirá: «¡Les damos la bienvenida! Aquí si hay lugar».



Respondemos a la gracia de Dios

- Canten esta canción con la tonada de la primera estrofa de «A Belén, a Belén, pastores».

//A Belén, a Belén, María
a Belén, a Belén, José,
pero cuando ellos llegaron,
no había sitio en la ciudad.//

//En Belén, en Belén, María,
en Belén, en Belén, José,
hubo una persona buena,
que un lugar les ofreció.//

//En Belén, en Belén, María,
en Belén, en Belén, José,
María tuvo a su hijo,
y ese niño es Jesús. //

//En Belén, en Belén, María,
en Belén, en Belén, José,
en Belén, quien ha nacido
es el bello hijo de Dios.//

Celebramos en gratitud

- En agradecimiento por la vivienda y la hospitalidad de otras personas, consigan un patrón para hacer una manta sencilla y sin costuras para bebé. Escoge una tela que no sea costosa, y haz una o varias mantas para utilizarlas en la iglesia, o para donar a una clínica u hospital.
- Hornea un pastel de cumpleaños para Jesús y compártelo con la gente del vecindario. Invita a tu familia a ponerse sombreros de fiesta y a cantar «Feliz cumpleaños» a Jesús.
- Hagan esta oración cada día de esta semana:

Querido Dios, ayúdanos a compartir tu presencia en el mundo. Amén.